

SABOR Y SABER DE LA COCINA CHILENA

De *Hernán Eyzaguirre Lyon*

Editorial Andrés Bello, 1986

“Este libro es una relación sencilla y veraz de la trayectoria de la cocina chilena, desde tiempos lejanos, cuyo inicio es de indescifrable data, hasta los días en que, por diversas circunstancias, me involucré en las marañas de la restauración”.

Así, con la modestia del que sabe en lo que se mete, comienza su libro Hernán Eyzaguirre Lyon: *Sabor y saber de la cocina chilena*.

Inevitablemente se nos viene a la memoria la espléndida obra de Alvaro Cunqueiro sobre *La cocina cristiana de Occidente*. Más vasto es el horizonte del gallego y, tras sus eruditas páginas, hay siglos y más siglos de placeres culinarios y glotonería principesca. Pero el recuerdo de aquella hermosa historia no apoca ni disminuye el esfuerzo del chileno, centrado en una tradición rica (viene bien el término) que se inicia entre los adobones de la vieja cocina colonial y se esparce, como el aroma de los potajes por los ámbitos de la casa, hasta los días de los grandes restaurantes y de los refinamientos que mezclan elementos nacionales con otros importados, especialmente de Francia.

Esos elementos vernáculos están bien cimentados y no se pierden entre las delicadezas europeas. Perduran y siguen en nuestras cocinas... y también en nuestra poesía.

Se puede decir que la cocina chilena no fue colonizada ni sometida por la influencia extranjera, sino que llegó hasta influirla, dominarla, introduciendo los elementos locales en las exquisiteces foráneas. Así ocurrió con la arquitectura colonial, en cuyos barrocos ornamentos fueron apareciendo los motivos aportados por América.

Seguir la historia larga de la gastronomía de casa y seguirla con ingenio, con animoso y gozoso espíritu, y salpicar todo eso con la salsa de las anécdotas y los recuerdos personales, es la hazaña que cumple cabalmente Hernán Eyzaguirre. Con él saboreamos (aunque sea de memoria) no sólo el condumio succulento, sino algunos fragmentos de la historia patria, de esos que olvidan los historiadores.

HERNAN POBLETE VARAS

EVA LUNA

De *Isabel Allende*

Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Es difícil juzgar en un solo artículo la amplitud del diseño creador de *Eva Luna*, la frondosa novela de Isabel Allende. Por eso vuelvo sobre el tema. Desde luego, su primera obra, *La casa de los espíritus*, dejó pendiente el problema de su dependencia con respecto a García Márquez, que se replantea ahora en la forma de lo “real maravilloso”, elemento que se prodiga en la historia de Eva Luna y la vivifica con la exuberancia del novelista colombiano. Pero así como en *La casa de los espíritus* ese préstamo, por literal